

DE HERRERA.
ESTUDIOS REUNIDOS
EN EL IV CENTENARIO
DE *VERSOS* (1619)

Juan Montero y Pedro Ruiz Pérez (coords.)

LITERATURA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2021

LITERATURA Nº: 156

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena (Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad (Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

El presente libro se ha realizado en el marco del proyecto I+D *Hacia la Institucionalización Literaria: Polémicas y Debates Historiográficos (1500-1844)* [SILEM II, RTI2018-095664-B-C22], financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Primera edición: 2021

© Juan Montero y Pedro Ruiz Pérez (coords.), 2021

© De los textos, sus autores 2021

© Editorial Universidad de Sevilla, 2021

c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla

<https://editorial.us.es> | eus2@us.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada, salvo excepción prevista en la ley, con la autorización de sus titulares. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

DL: SE 931-2021

ISBN: 978-84-472-3078-5

Impreso en papel ecológico.

Maquetación: Cuadrantín Estudio

Impresión: Ulzama Digital

Índice

Un Herrera renovado BEGOÑA LÓPEZ BUENO	11
«Y contemplo por vos la suma alteza». Amor y furor en <i>Algunas obras</i> de Fernando de Herrera ANTONIO GARGANO	23
La poesía latina de Fernando de Herrera en su proyecto literario JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS	53
La transmisión de los textos poéticos de Fernando de Herrera: estado de la cuestión y nuevas perspectivas JUAN MONTERO	107
Nueva luz para la problemática de <i>Versos</i> : una aproximación a su léxico desde las Humanidades Digitales y los estudios de corpus LAURA HERNÁNDEZ LORENZO	151
La construcción autorial de Herrera en <i>Versos</i> (1619) PEDRO RUIZ PÉREZ	207
Herrera en salsa quevediana FLAVIA GHERARDI	259
Fernando de Herrera, un modelo clásico para tiempos románticos MERCEDES COMELLAS	287
Resúmenes y palabras clave	365

*En memoria de Alberto Blecua, Trevor J. Dadson, Lía Schwartz,
Robert Jammes y Vicente Lleó, a quienes se nos llevaron
estos tiempos aciagos.*

*Con ellos compartimos Encuentros y reencuentros inolvidables,
aprendiendo de su sabiduría y disfrutando de su generosidad.*

UN HERRERA RENOVADO

BEGOÑA LÓPEZ BUENO

Grupo PASO - Universidad de Sevilla

Fernando de Herrera, poeta, comentarista, historiador y una de las figuras determinantes en la conformación de un humanismo de cuño romano en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI, es uno de los nombres imprescindibles en la historia literaria española. Como poeta produjo una inflexión en el decurso histórico que marcó un antes y un después: remodeló los géneros poéticos, asumió herencias petrarquistas (de un petrarquismo mayor convergente con el neoplatonismo) y latinas (por reviviscencias especiales de los elegíacos romanos) para fundirlas en una obra esencialmente lírica pero impregnada de empaque épico, porque tal era la fuerza incoercible de su inspiración. La inspiración de un elegíaco melancólico y apasionado con el sueño de la obra perfecta, en la que empleó su vida. Mirado así, no puede haber poeta más vivencial.

Tanto le iba en ello, que quiso construir también su fama póstuma dejando un legado de versos cuidadosamente revisado, al que el porvenir inmediato de malquerencias o envidias le jugó una muy mala pasada. Aunque esto del sabotaje póstumo fuera un caso extremo, no

lo fue desde luego –como propio de quienes destacan por su relevancia o por su innovación– el de ser protagonista de polémicas, tanto en vida (con una participación defensiva y vigorosa de su parte), como después de su muerte. Utilizado a discreción en las posteriores guerras cultistas antigongorinas como ejemplo de pureza sin renegar de la elevación (relegando la obra poética que no se acoplaba a esos designios), su culto revivió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (relegando ahora su faceta más lírica para ensalzar la sublimidad de sus versos de inspiración patriótica). De todo ello y de mucho más se da cuenta en los trabajos aquí reunidos, que tengo el placer de presentar.

Comenzaré haciéndolo con una afirmación rotunda: el lector tiene en sus manos un volumen de garantía. Las aportaciones que lo integran suponen un decidido progreso en los estudios sobre la obra poética de Fernando de Herrera, al tiempo que en su conjunto se erigen en un modelo en la complementación de la triple herramienta que requiere el rigor filológico: la ecdótica textual, la hermenéutica interpretativa y la historiográfica de herencias y valoraciones. El progreso se produce en varias direcciones: 1/ avance decidido de la apuesta crítica por el texto póstumo de *Versos de 1619*, a cuya conmemoración se acoge el volumen, con las aportaciones de Juan Montero, Pedro Ruiz y Laura Hernández Lorenzo; 2/ reinterpretación del sentido de *Algunas obras de 1582*, por Antonio Gargano; 3/ análisis de la herencia herreriana, en la intertextualidad quevediana, interpretada por Flavia Gherardi, o en el más amplio sentido de la proyección historiográfica, tan importante como llena de contradicciones, que tuvo Herrera en los siglos XVIII y XIX, analizada por Mercedes Comellas; y 4/ escrutinio riguroso y completo del Herrera latino, llevado a cabo por José Solís de los Santos.

Empezando por la última, ya que los poemas latinos se sitúan en la etapa juvenil de formación del humanista que fue Fernando de Herrera, José Solís realiza una excelente puesta en valor de esta producción, de la que se conocen hasta el presente tres epigramas en dísticos elegíacos (dos en preliminares de sendas obras de Mal Lara y otro escrito para unas justas del cabildo hispalense en honor a san Hermenegildo), a los que Solís añade un nuevo fragmento de dos hexámetros de un poema perdido con expresa dedicatoria al conde de Gelves. En cada

uno de ellos clarifica con rigor y minuciosidad tanto los aspectos ec-dóticos y métricos como los sintáctico-semánticos de las *iuncturae* empleadas y sus ascendientes clásicos (de los que Herrera era un experto conocedor; y habría que añadir que José Solís también). Pero acaso lo mejor de este meritorio trabajo es su redondeo erudito y bibliográfico para contextualizar el Herrera latino en la Sevilla humanística de la segunda mitad del XVI, de la que José Solís tiene un bien acreditado conocimiento. A este respecto merecen destacarse, e.g., las excelentes indagaciones sobre la figura del conde Gelves y la repercusión de su relación con Herrera, o los intrínquilis del culto hispalense a san Hermenegildo con sus buenas razones socio-religiosas y políticas.

En el poemario herreriano publicado en vida, *Algunas obras* (1582), se centra el ensayo crítico de Antonio Gargano. Con la pericia filológica que le caracteriza, analiza el concepto de *furor* como elemento básico estructurante del significado del cancionero, para venir a demostrar cómo el poeta sevillano se acoge a las dos tradiciones poéticas fundamentales que lo conforman: la de los elegíacos latinos, Ovidio en particular, que confían al término *furor* la tarea de significar la pasión amorosa por la que se dejan arrastrar los amantes, y la de la teoría neoplatónica, con su compendio más elocuente en el comentario al *Banquete* de Ficino. Herrera fusiona ambas en un único resultado, pues, lejos de poder ser considerado el neoplatónico «sforzo di volare alla divina bellezza» como un proceso lineal e irreversible, trasluce la tensión que induce al ánimo del enamorado a un movimiento perpetuo en dos direcciones opuestas, de ascenso y de caída, que es exactamente la misma tensión no resuelta que se aprecia en *Algunas obras*.

Antes de abordar las tres aportaciones siguientes, centradas en el análisis desde distintas perspectivas del texto póstumo, *Versos* (1619), habría que decir que muy finas y novedosas han de ser las incursiones en este territorio textual, como es el caso, para que aporten avances de interés. Mucho se ha escrito sobre la complicada transmisión de la poesía herreriana, que resulta de la confluencia de dos circunstancias concomitantes: la pérdida del original autógrafo, agravada por las consecuencias de lo que, a todas luces, fue una compleja redacción por un prurito de revisión que ha dejado tantas muestras de variantes. El tipo

de lector que abre las páginas de un libro como este tiene cumplida noticia del problema y de sus causas mayores: la diferencia entre los textos publicados en vida de Herrera en 1582 (o texto H) y los aparecidos en 1619 (o texto P) tras su muerte; y la intolerable limitación que supone atenerse a los primeros, como estrictamente auténticos, porque conlleva despreciar nada menos que tres cuartas partes de su obra poética (365 poemas frente a 91), amén de los exclusivos poemas recogidos en los testimonios manuscritos, entre ellos toda la producción octosilábica, que, por cualesquiera razones, pero sin duda fundadas, no dejan ni rastro en los volúmenes impresos.

Los estudios filológicos aplicados a Herrera llevan años situados en la misma disyuntiva: qué fiabilidad ha de concederse al texto editado por Pacheco. Por supuesto nadie duda de la autoría herreriana en última instancia, pero decidir el grado de intervención del editor es el eterno obstáculo ante el que frena cualquier avance. Ciertamente es reconocer que, al menos, en los últimos años, al mismo tiempo que se van disipando sombras sobre la responsabilidad editora del pintor, se va afianzando la línea crítica que confiere a su texto una secuencia posterior respecto al texto en vida (es decir, la conocida línea H → P), secuencia elaborada a partir de esforzadas hipótesis basadas en no menos trabajosas ordenaciones de las variantes estilísticas, que van desde el pormenor hasta la configuración de nuevas versiones. Con todo, ni en las apuestas más decididas a favor de P se considera este texto un término, pues no sería más que un intento de parecerse (en un afanoso trabajo editorial elaborado a partir de materiales dispersos: los «cuadernos, borradores» y «papeles sueltos», que llegaron a Pacheco y de los que hablaba Duarte, y rematado todo en un volumen perfectamente trabado) al que Fernando de Herrera preparaba en vida y al que el devenir le jugó la mala pasada de ser saboteado por no se sabe qué enemigos feroces. Los tantas veces citados preliminares del texto póstumo son concluyentes a los dos respectos, tanto en la meritoria labor del pintor en faena de editor, cuanto en la declaración del sabotaje malintencionado «de todas sus obras poéticas, que él tenía corregidas de última mano, i encuadernadas para darlas a la imprenta». Ante tamaño desafuero, la crítica ahoga sus penas fiándolo todo a una especie

de aparición epifánica del volumen herreriano, que, aunque nunca se sabe lo que pueden reservar anaqueles inexplorados, tiene la pinta de no llegar a producirse, por la que sin duda habría sido cuidadosa oculación o destrucción practicada por el o los malhechores.

Pues bien, en este volumen se hace un verdadero esfuerzo para salir de esta aporía. Avezados investigadores, como Juan Montero o Pedro Ruiz, secundados por una discípula del primero, Laura Hernández, aportan razones bien fundamentadas para conceder un plus de garantía a los *Versos* de 1619. El trabajo de Juan Montero es ejemplar, y fuerza es reconocer que solo un investigador con solvencia largamente contrastada en los estudios herrerianos puede abordar un estudio tan delicado de revisionismo del problema de la transmisión. Resulta impecable el repaso que hace del estado de la cuestión y de las fuentes textuales, tanto de los nuevos textos poéticos incorporados al elenco herreriano a partir de 1975, año de la edición de referencia de José Manuel Blecua, como la reevaluación de los más importantes conjuntos textuales, impresos y manuscritos. Fino y sutil es el establecimiento de interconexiones que se hace entre ellos, en particular la presencia de secuencias de poemas correlativos. De ello se deducen algunas garantías más de las hasta ahora concedidas a la edición de Pacheco, al ser este conoedor, además de *Algunas obras*, tal vez de los manuscritos Maldonado (M y D), y lo que es de más valor, del importante conjunto herreriano contenido en el códice *Cisnes del Betis* (o texto B).

Dos apreciaciones más de Juan Montero en este trabajo merecen ser destacadas. En primer lugar, su hipótesis de que la carta del secretario y poeta Baltasar de Escobar dirigida a Herrera en respuesta a otra suya, que contiene la relevante noticia de que este preparaba sus versos para la publicación («Muy buena nueva me a dado Vuestra Mercede en decirme que junta sus rimas para estamparlas»), podría ser atrasada hasta los años 1589-1590, con lo que tendríamos en ella un testimonio precioso de que por esos años Herrera preparaba la recopilación de su obra poética, luego perdida, de que nos hablan los preliminares de *Versos*. La segunda apreciación, es que de tal recopilación de autor podrían ser un resto las dos hojas con sendos sonetos autógrafos conservadas en el ms. RAE RM 6709, dándose además la circunstancia de